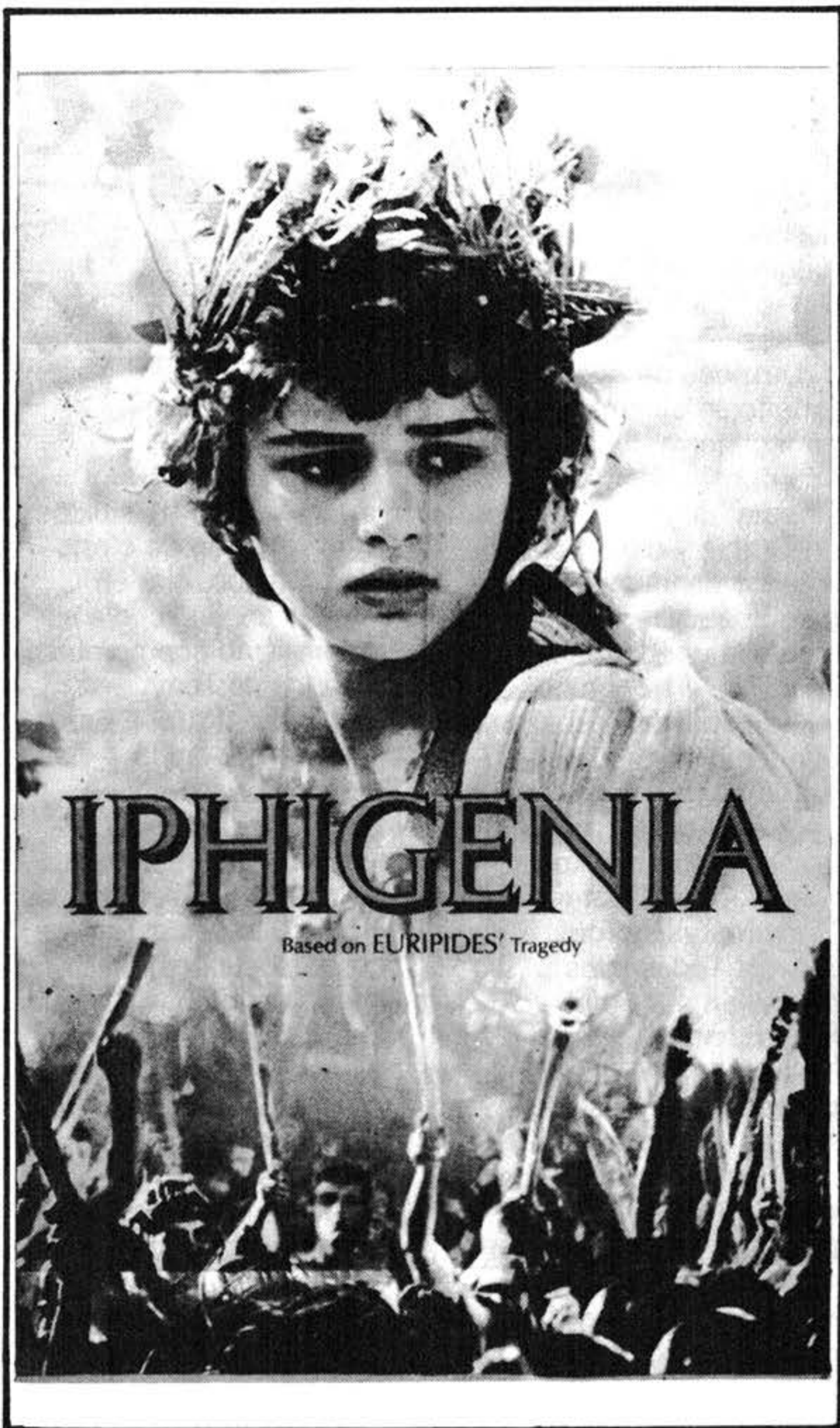


CINE ARTE
NORMANDIE

Av. B. O'Higgins 139, fono: 392749 Stgo.



CINE ARTE
VIÑA DEL MAR

Plaza Vergara 142, Fono: 882798 Viña del Mar

MICHAEL CACOYANNIS

Nacido en Lemeso, Chipre, en 1922, Michalis Cacoyannis se graduó primeramente en Derecho en una universidad londinense antes de dedicarse a su vocación artística. Estudió luego arte dramático en Londres y después en París, donde dirigió e interpretó para el teatro "Calígula" de Albert Camus.

Después de adquirir su formación cinematográfica en Inglaterra, junto a los que constituirían el "free cinema", inició su carrera en Grecia y dio a conocer al resto del mundo el cine de su país. De hecho, es el cineasta griego más conocido y su nombre suele estar a la cabeza de una generación de realizadores de importancia, en la que destacan nombres como Nikos Koundouros, Georges Tzavellas y Georges Zervos. Todos ellos formarían parte del movimiento cinematográfico conocido como la "escuela de Atenas", caracterizada por una cierta homogeneidad temática y estilística: preocupaciones sociales teñidas por el folklore, descripciones de vidas y costumbres de provincias, captación de imágenes auténticas de la vida nacional, sentido plástico, voluntad de composición pictórica y equilibrio de los medios expresivos.

Adecuándose a estas tendencias, sus primeros



filmes estuvieron influidos por el realismo de cierto cine británico, que en aquellos años sacudía su conformismo con nombres como los de Tony Richardson, Karel Reisz y Lindsay Anderson:

Despertar de Domingo (Kiriakatico Xipnima), realizada en 1953, en la que muestra la realidad de su país a través de sus barrios populares; *Stella*, filmada en 1955, en la que dio a conocer en el exterior a la actriz Melina Mercouri y por la que atrajo la atención de la crítica internacional hacia la producción cinematográfica griega (fascinados por las danzas de la Mercouri y la música de la "bouzoukia"); *La Muchacha de Negro (To Koritsi Me ta Navra)*; *El Abandonado* (1960); *Eroika* (1961).

En 1962 Cacoyannis obtiene un gran éxito en el Festival de Cannes con su versión de *Electra*, de

FILMOARTE

Presenta

IFIGENIA

Título original: "Iphigenia"

Director: Michael Cacoyannis

Guión: Michael Cacoyannis, basado en "Ifigenia en Aulis", de Eurípides

Música: Mikis Theodorakis

Intérpretes: Irene Papas (Clitemnestra), Tatiana Papamoskou (Ifigenia), Costa Kazakos (Agamenón)

Producción: Greek Film Center Grecia, 1978

Distribución: United International



Eurípides, protagonizada por Irene Papas, actriz que ha contribuido en gran medida al éxito de sus filmes más celebrados. En ella entregaba una adaptación libre de la tragedia, en un estilo de poderosa plasticidad visual en escenarios naturales y una gran intensidad interpretativa. Hasta ese momento, constituía el intento más serio realizado para divulgar los clásicos griegos a través del cine.

Su definitiva consagración internacional la logrará en 1965 con *Zorba el Griego*, basada en la novela de Nikos Kazantzakis "Alexis el Griego", considerada "una de las traslaciones al cine de novelas célebres que



obtuvo mejores logros y el éxito más notable del cine griego".

Su promisorio carrera se debilita en 1966, con la mediocre coproducción británica *El Día que Salieron los Peces*, una pretenciosa fábula antibélica.

Después de permanecer ocho años fuera de su país, debido a la dictadura militar, ha retornado a su especialidad, los clásicos griegos, a los que ha dirigido en teatro, adaptando, además, a la pantalla las obras de Eurípides *Las Troyanas* e *Ifigenia*.

IFIGENIA

De las dos obras escritas por Eurípides, en el siglo V A.C., sobre el personaje de Ifigenia —"Ifigenia en Tauride" e "Ifigenia en Aulis"—, el director Cacoyannis escogió la segunda para su adaptación cinematográfica. En esta obra, que describe la triste suerte de la hija de Agamenón, condenada a morir por designio de los dioses a fin de que las naves griegas puedan zarpar y derrotar a los troyanos, se dan con mayor fuerza y nitidez las características de la tragedia griega.

El conflicto entre las costumbres, identificada con la "voluntad de los dioses" y las pasiones personales —conflicto que recorre el teatro griego



¡PRONTO!

El último

COPPOLA

ESTRENO EXCLUSIVO

desde Esquilo—, es la base del drama de Ifigenia.

Considerado por Aristóteles como "el más trágico de los poetas", Eurípides, racionalista y escéptico, criticó a través de sus obras las creencias tradicionales, la moral y la religión. Esta crítica está presente en esta tragedia de Ifigenia, destinada a morir para aplacar a los dioses y favorecer a Grecia en su sangrienta guerra de dominio sobre Troya. De hecho, el texto y la acción constituyen una ardiente imprecación contra las costumbres e instituciones que se oponen a la vida e instauran al reinado de la muerte y el suplicio cruel, en aras de la preservación y consolidación del poder.

En su adaptación, Cacoyannis revalida las virtudes y defectos que mostrara en *Electra*, su primera adaptación de

Eurípides al cine: por una parte, la loable voluntad de popularizar y llevar la tragedia griega a un público masivo; por la otra, el deseo de hacer espectacular y movediza la concentrada austeridad de la representación escénica, más bien hierática y lenta. En este filme, como ocurría en *Electra*, abunda la composición fotográfica preciosista y el montaje efectista, a los que se agrega un despliegue de multitudes en la tradición hollywoodense.

Los extensos textos poéticos de Eurípides son recitados por los actores en dramáticos paisajes naturales recorridos por una cámara nerviosa y ubicua y enfatizados por cortes bruscos y sorprendentes. Este énfasis es acentuado por la inquietante música de Mikis



Theodorakis, que subraya y dramatiza.

La exactitud en las caracterizaciones, la reconstrucción de ambientes y la excelencia de los intérpretes, avalan la seriedad del empeño de Cacoyannis por entregarnos una aproximación a lo que es la tragedia griega. Esta

aproximación la logra, sobre todo, en las escenas finales, con la excepcional Tatiana Papamoskou en el rol de Ifigenia y la serena majestad de esos personajes que reviven un mundo de injusticia y violencia que, después de todo, no parece tan lejano.

JOSE ROMAN

SOBRE EURIPIDES

“Eurípides fue hombre de pensamiento. Su obra, contrariamente a la de Sófocles, que se distinguía por su serenidad y equilibrio, se caracteriza por su tono efectista, es retórica y espectacular. Revela un temperamento impresionante, pletórico de ideas y de sentimientos fácilmente comprensible por la sensibilidad moderna. Sus personajes, de exuberante elocuencia, discuten y critican con profusión de dialéctica, problemas morales cuya consideración no hubiese cabido en las tragedias de sus predecesores.

Hijo de su tiempo, vivió el drama de pensamiento de los filósofos de su época. Todo lo sometió a crítica: las creencias tradicionales, la moral, la religión, el arte. Se le ha definido como el “poeta de la ilustración griega” y ello está perfectamente de acuerdo con su grandiosa personalidad intelectual.

La obra del gran trágico griego ha sido, para la posteridad, ejemplo y lección. Los romanos le imitaron en repetidas ocasiones, desde Accio a Séneca y la tragedia clásica de los tiempos modernos sigue la línea marcada por el genio de Eurípides. Racine le declara su poeta predilecto, imitándole con verdadero fervor, y así mismo, Corneille y Voltaire”.

**Florencia Grau. Prólogo a
“Dramas y Tragedias” de Eurípides**



Aparece los miércoles